

## LA PIEDRA DEL LOBO

Había una niña llamada Ana que en este momento está llorando bajo su cama. ¿Por qué? Se preguntaba. Y es que sus padres le acababan de dar lo que ellos consideraban una “gran noticia” y ella “gran catástrofe”: Se mudaban, dejando atrás diez años de amistades, familiares y, sobre todo, recuerdos. Sus padres habían considerado que la ciudad no era sitio para criar a una niña, así que se mudaban a Boal, un pueblo de Asturias perdido en el monte. Ya tenían comprada una casa y todo, pero Ana se negaba a asimilarlo. Ella vivía muy felizmente en Santander y no podía creer el deseo de sus padres de arruinarle la vida.

La mudanza, allí estaba, el camión, las cajas y los padres montados dentro. Entre ellos, una niña con mil lágrimas en la cara.

Cuando llegaron ya era casi de noche. Aparcaron delante de una casa con la fachada llena de hiedra. Tenía aspecto de embrujada.

- ¿Quieres ver tu habitación Ana? Ven, es por aquí.

Ana siguió a su padre por los oscuros pasillos (sin decir una palabra) hasta una habitación. Tanto la habitación como la casa eran bonitas, pero Ana era incapaz de ver el lado positivo.

Cenaron y se acostaron, pero ella no podía dormir, estaba furiosa. Y mucho, así que cogió una mochila, una botella de agua y un bocadillo. Decidió que volvería a la ciudad. ¿Qué sus padres no querían? Pues iría sola. Se puso la mochila y caminó sigilosamente por el pasillo, con mucho cuidado de no hacer ruido. Abrió la puerta que daba al exterior, y sin pensarlo, corrió en dirección al bosque. Por algún sitio tenía que empezar.

Estuvo caminando dos horas, estaba helada. Le van doliendo las piernas y el cansancio va en aumento. Al final Ana decidió sentarse al resguardo de una gran roca. Lo que ella no sabía era que esa piedra era la Piedra del Lobo. Poco a poco se le van cerrando los ojos. De repente, Ana se despierta. Escuchaba un ruido encima de la roca, y se asoma para ver lo que era (a Ana la roca le doblaba la altura) y su cara queda horrorizada al ver por primera vez lo que parecía un lobo adulto aullando a la luz de la luna. Ana echó a correr. El lobo giró la cabeza. Ana corría más que nunca, pero a la vez no podía dejar de pensar: “La abuela tenía razón”

HACE 4 AÑOS. Su abuela, que era de Boal, le cuenta que allí tienen una gran roca, en la que en los días de luna llena todavía se escucha a los lobos aullar. Pero ella pensaba que, como le había dicho su padre, ya no quedaban lobos.

EN LA ACTUALIDAD. Ana sigue corriendo. Se detiene y grita.

De repente Ana se despierta. Está en su cama de Valladolid. Recuerda el sueño que estaba teniendo y sonrío.

Seudónimo: Ana